m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
AÑO 4. Nº174
SABADO 1º DE JUNIO DE 2002



FOTO: DANIEL JAYO

cielo

el adentro y el afuera en la sede universitaria del suterh

FOTOS: DANIEL JAYO



La luz d

POR SERGIO KIERNAN

San Telmo tiene, en una de sus esquinas desparejas más cargadas de historia, otro caso de reutilización de un edificio antiguo. Es la universidad que está abriendo el Suterh, el sindicato que parece definitivamente afincado en Venezuela y Balcarce, donde ya tiene un centro deportivo en uno de los elegantes talleres del viejo diario *La Prensa* y un centro de capacitación en la casona del siglo XIX que ganó fama como el Parakultural. La sede de estudios superiores es el tercer predio subiendo la barranca de Venezuela, justo donde se desboca el pasaje 5 de Julio. Por fuera, una fachada de principios de siglo restaurada y consolidada, más adentro una segunda fachada, y finalmente, en un terreno de 20 por 50, 2200 metros cubiertos de aulas y servicios con un planteo original de naves y una característica remarcable: todo está a cielo abierto y la luz cambiante se permite resignificar espacios cada quince minutos. Los arquitectos Josú González Ruiz y Gabriel Lanosa se encontraron con un viejo edificio en ruinas, ocupado y con una herrería y un taller mecánico en la planta baja. El predio estaba destruido y sus habitantes más, que hostiles, lo que demoró mucho el trabajo de mensura y apreciación. Finalmente, negociando con paciencia nuevos hogares para los ocupantes, comenzó el trabajo, que implicó una demolición parcial en la que aparecieron ocultos bajo años de agregados, unos gráciles arcos que definían tres naves interiores. No fue posible conservar los originales, en

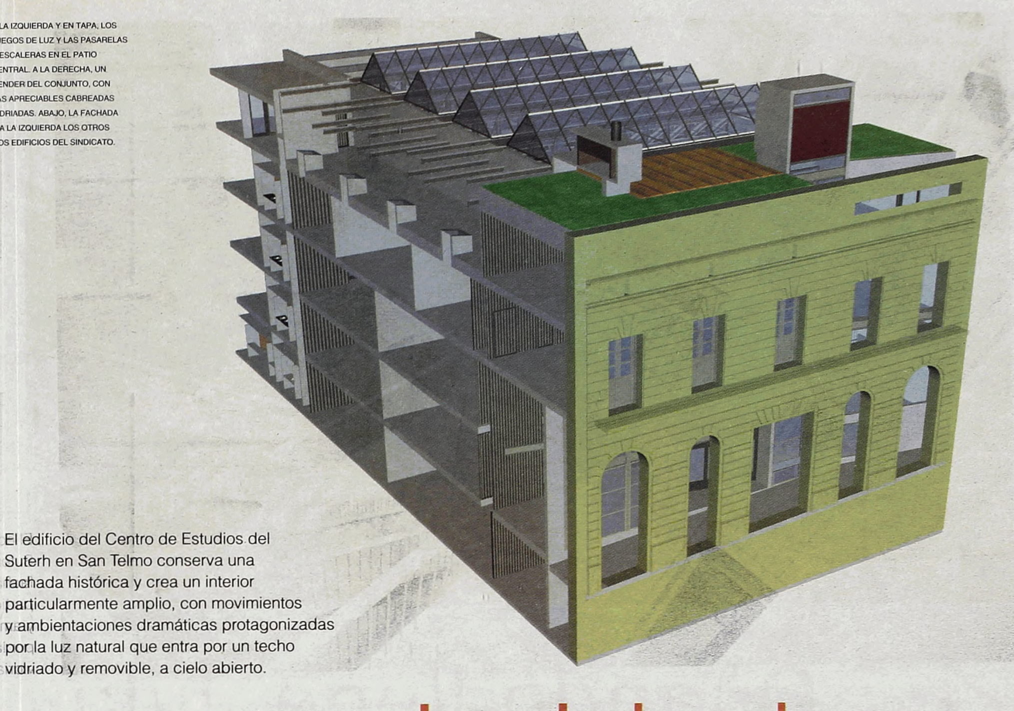


LA BIBLIOTECA Y UNA DE LAS AULAS CON S

FOTOS: DANIEL JAYO



A LA IZQUIERDA Y EN TAPA, LOS JUEGOS DE LUZ Y LAS PASARELAS Y ESCALERAS EN EL PATIO CENTRAL. A LA DERECHA, UN RENDER DEL CONJUNTO, CON LAS APRECIABLES CABREADAS VIDRIADAS. ABAJO, LA FACHADA Y A LA IZQUIERDA LOS OTROS DOS EDIFICIOS DEL SINDICATO.



El edificio del Centro de Estudios del Suterh en San Telmo conserva una fachada histórica y crea un interior particularmente amplio, con movimientos y ambientaciones dramáticas protagonizadas por la luz natural que entra por un techo vidriado y removible, a cielo abierto.



La luz como prioridad

POR SERGIO KIERNAN

San Telmo tiene, en una de sus esquinas desparejas más cargadas de historia, otro caso de reutilización de un edificio antiguo. Es la universidad que está abriendo el Suterh, el sindicato que parece definitivamente afincado en Venezuela y Balcarce, donde ya tiene un centro deportivo en uno de los elegantes talleres del viejo diario *La Prensa* y un centro de capacitación en la casona del siglo XIX que ganó fama como el Parakultural. La sede de estudios superiores es el tercer predio subiendo la barranca de Venezuela, justo donde se desboca el pasaje 5 de Julio. Por fuera, una fachada de principios de siglo restaurada y consolidada, más adentro una segunda fachada, y finalmente, en un terreno de 20 por 50, 2200 metros cubiertos de aulas y servicios con un planteo original de naves y una característica remarcable: todo está a cielo abierto y la luz cambiante se permite resignificar espacios cada quince minutos.

Los arquitectos Josú González Ruiz y Gabriel Lanosa se encontraron con un viejo edificio en ruinas, ocupado y con una herrería y un taller mecánico en la planta baja. El predio estaba destruido y sus habitantes más, que hostiles, lo que demoró mucho el trabajo de mensura y apreciación. Finalmente, negociando con paciencia nuevos hogares para los ocupantes, comenzó el trabajo, que implicó una demolición parcial en la que aparecieron ocultos bajo años de agregados, unos gráciles arcos que definían tres naves interiores. No fue posible conservar los originales, en pésimo estado, pero el planteo sobrevive en el edificio nuevo.

El predio se define, entonces, en tres sectores claramente definidos por dos muros de ladrillo con los mencionados arcos. A cada lado hay volúmenes de aulas superpuestas, con amplias aberturas vidriadas que dan al área central, un gran patio que recorre toda la altura del edificio desde el subsuelo recién excavado al techo con grandes cabreadas metálicas y paños vidriados. "Se pensó en el patio porque es un elemento cultural porteño tradicional", explica González Ruiz, "y porque nos permitió valorizar la luz en la nave central y generar un paisaje interno."

Por efectos de esta luz, el interior del Centro de Estudios gana una curiosa amplitud y tiene movimiento. La curva del sol va cambiando la iluminación interna, las sombras y los manchones de luz más brillantes, por lo que en espacios breves de tiempo se perciben las mudanzas. Es curioso estar en un subsuelo básicamente iluminado por luz natural.

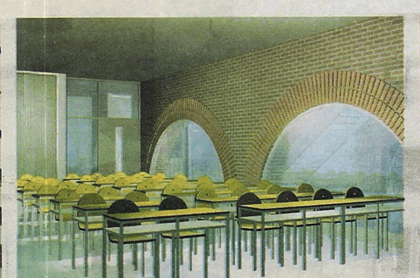
Las naves laterales están claramente funcionalizadas como aulas que se conectan por pasarelas y escaleras de circulación vertical. Para evitar zonas de sombra y resaltar la idea de movimiento, todas estas estructuras son asimétricas dentro de la simetría general del patio. Huyendo de la pesadez estructural, todo el armado cuelga de las poderosas cabreadas del techo. Las aulas son espacios internos versátiles: en algunos pisos tienen dos ámbitos y en otros tres, divididos por paramentos corredizos de perfecta aislación acústica que permiten crear salas pequeñas para grupos limitados o grandes aulas de gran capacidad.

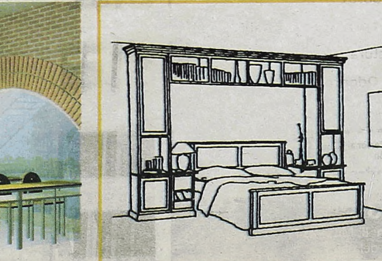
Con la misma filosofía, lo que en la vida cotidiana del edificio es el hall distribuidor del subsuelo, un espacio amplio entre los laboratorios y el centro de computación, por pedido se transforma en un aula magna por medio de paramentos corredizos que recorren por rieles, cierran un amplio y largo ambiente que deja circulaciones libres en tres lados. El cuarto es un depósito imperceptible que guarda el mobiliario del aula magna.

Los arquitectos se esmeraron en mantener bajo control la sencillez de las texturas. El edifico no tiene el menor ornamento pero es sobrio y a su manera elegante por la repetición de temas: hormigón, ladrillo, vidrio y metal. Las excepciones están al fondo, donde aparece una suerte de segunda fachada en madera para la biblioteca y el bar, y a los lados, donde superficies continuas de chapa acanalada brillante esconden los volúmenes de sanitarios. Todo el mobiliario del Centro de Estudios –desde las sillas y mesas de las aulas, a los muebles de la biblioteca y todo elequipamiento de oficinas y bar– fue diseñado en las mismas formas simples, con la misma madera y metal.

Lanosa y González Ruiz también se ocuparon de que "curar" los achaques de su edificio no implique romperlo. Por eso, los plenos son muy amplios y tiene grandes puertas de acceso a las instalaciones. El edificio está equipado con controles inteligentes de ambiente que suben o bajan ventilaciones y refrigeraciones, y con luces activadas por sensores de presencia que ahorran costos.

Pero es, nuevamente, la luz y su aprovechamiento lo que define el proyecto. Las aulas superiores tienen lucarnas como troneras y subir a la terraza significa encontrarse con naves transversales definidas por las cabreadas y sus grandes paños de vidrios. Todo el sistema se desliza sobre rieles hacia los lados, para descansar sobre las terrazas técnicas y permitir estar literalmente al aire libre. Al frente del edificio hay una agradable terraza de césped natural con un deck, parrilla y quincho. Y, como marca, un gran volumen de maquinarias con poderosas franjas de luz que, de noche, brillan orientando. El artefacto ya es universalmente conocido como el faro. ■





LA BIBLIOTECA Y UNA DE LAS AULAS CON SUS EQUIPAMIENTOS Y MUEBLES.

QUIERDA Y EN TAPA, LOS S DE LUZ Y LAS PASARELAS LERAS EN EL PATIO AL. A LA DERECHA, UN R DEL CONJUNTO, CON RECIABLES CABREADAS DAS. ABAJO, LA FACHADA ZQUIERDA LOS OTROS IFICIOS DEL SINDICATO.

edificio del Centro de Estudios del erh en San Telmo conserva una hada histórica y crea un interior ticularmente amplio, con movimientos mbientaciones dramáticas protagonizadas la luz natural que entra por un techo riado y removible, a cielo abierto.

omo prioridad

o estado, pero el planteo so- e en el edificio nuevo.
dio se define, entonces, en ctores claramente definidos s muros de ladrillo con los onados arcos. A cada lado lúmenes de aulas superpues- n amplias aberturas vidria- e dan al área central, un gran que recorre toda la altura del o desde el subsuelo recién do al techo con grandes ca- s metálicas y paños vidria- Se pensó en el patio porque elemento cultural porteño onal", explica González "y porque nos permitió va- la luz en la nave central y r un paisaje interno."
ectos de esta luz, el interior ntro de Estudios gana una a amplitud y tiene movi- o. La curva del sol va cambiando la iluminación interna, las sombras y los manchones de luz más brillantes, por lo que en espacios breves de tiempo se perciben las mudanzas. Es curioso estar en un subsuelo básicamente iluminado por luz natural.

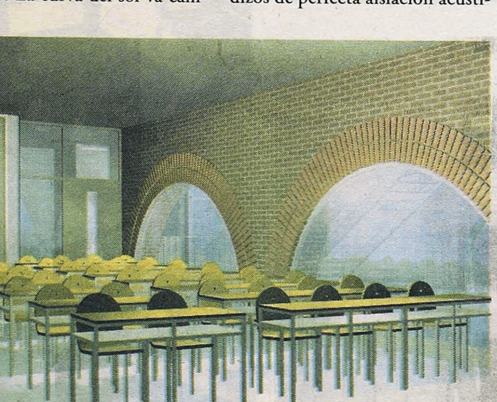
Las naves laterales están claramente funcionalizadas como aulas que se conectan por pasarelas y escaleras de circulación vertical. Para evitar zonas de sombra y resaltar la idea de movimiento, todas estas estructuras son asimétricas dentro de la simetría general del patio. Huyendo de la pesadez estructural, todo el armado cuelga de las poderosas cabreadas del techo. Las aulas son espacios internos versátiles: en algunos pisos tienen dos ámbitos y en otros tres, divididos por paramentos corredizos de perfecta aislación acústica que permiten crear salas pequeñas para grupos limitados o grandes aulas de gran capacidad.

Con la misma filosofía, lo que en la vida cotidiana del edificio es el hall distribuidor del subsuelo, un espacio amplio entre los laboratorios y el centro de computación, por pedido se transforma en un aula magna por medio de paramentos corredizos que recorren por rieles, cierran un amplio y largo ambiente que deja circulaciones libres en tres lados. El cuarto es un depósito imperceptible que guarda el mobiliario del aula magna.

Los arquitectos se esmeraron en mantener bajo control la sencillez de las texturas. El edifico no tiene el menor ornamento pero es sobrio y a su manera elegante por la repetición de temas: hormigón, ladrillo, vidrio y metal. Las excepciones están al fondo, donde aparece una suerte de segunda fachada en madera para la biblioteca y el bar, y a los lados, donde superficies continuas de chapa acanalada brillante esconden los volúmenes de sanitarios. Todo el mobiliario del Centro de Estudios –desde las sillas y mesas de las aulas, a los muebles de la biblioteca y todo elequipamiento de oficinas y bar– fue diseñado en las mismas formas simples, con la misma madera y metal.

Lanosa y González Ruiz también se ocuparon de que "curar" los achaques de su edificio no implique romperlo. Por eso, los plenos son muy amplios y tiene grandes puertas de acceso a las instalaciones. El edificio está equipado con controles inteligentes de ambiente que suben o bajan ventilaciones y refrigeraciones, y con luces activadas por sensores de presencia que ahorran costos.

Pero es, nuevamente, la luz y su aprovechamiento lo que define el proyecto. Las aulas superiores tienen lucarnas como troneras y subir a la terraza significa encontrarse con naves transversales definidas por las cabreadas y sus grandes paños de vidrios. Todo el sistema se desliza sobre rieles hacia los lados, para descansar sobre las terrazas técnicas y permitir estar literalmente al aire libre. Al frente del edificio hay una agradable terraza de césped natural con un deck, parrilla y quincho. Y, como marca, un gran volumen de maquinarias con poderosas franjas de luz que, de noche, brillan orientando. El artefacto ya es universalmente conocido como el faro. ■



EQUIPAMIENTOS Y MUEBLES.

CON NOMBRE PROPIO

Cuando llega Jujuy

POR LUJÁN CAMBARIERE

En el inesperado marco de un festival culinario, se exhiben piezas raras de ver por aquí: muebles en madera y tiento, petacas, cerámicas y textiles que indican lo que sale cuando se mezcla tradición con diseño contemporáneo.

En el marco del festival regional "Aromas y pasiones de nuestra tierra", que comenzó el 22 de mayo y continúa hasta el 9 de junio en el hotel Hilton Buenos Aires (Macacha Güemes 351, Puerto Madero), se presentan los muebles de Usos y los tejidos de Las Hijas de la Luna. Dos buenos ejemplos de un cuidado equilibrio entre diseño contemporáneo, factura artesanal y materiales de nuestra tierra, que bien vale descubrir de primera mano.

Madera y tiento

Desde que estudiaban juntos en la Universidad de Córdoba, los arquitectos jujeños Arturo de Tezanos Pinto y Carlos Gronda ya tenían por desvelo la recuperación del patrimonio de su provincia, que hoy plasman en una línea de muebles de producción artesanal con materiales nobles del Norte. Son diseños originales que buscan un equilibrio entre lo autóctono y lo contemporáneo, funcionalidad y estética. Así suman todo tipo de sillas, bancos y sillones en maderas típicas del lugar –cedro, algarrobo, tala, lanza y pino criollo– entretejidos con tiento graneado o desvirado (distintas técnicas artesanales de trabajarlo). Además de objetos de uso cotidiano, a los que hoy se les da otra lectura como las antiguas bateas para lavar la ropa, los zarzos donde se secaban los quesos o las sillas mazamorreras. ¿Otra perlita? Las cajas forradas en distintos cueros de vaca con piel y pespuntes. "No creemos en la copia fiel de un objeto. Sí en el diseño, las herramientas, los materiales y sobre todas las cosas, en lo fascinante que resulta cualquier obra después de que el artesano ha logrado dejar su impronta. Esa cosa distintiva que señala cómo alguien lo ha tallado, cortado o tejido a mano. En síntesis, un futuro con una mirada consciente en el pasado." (Coronel Arias 717, Ciudad de Nieva, San Salvador de Jujuy, 0388-4228721, usos_mc@hotmail.com).

Hijas de la Luna

Andy Fuchs y Las Hijas de la Luna hace tiempo vienen luchando por el rescate y mantenimiento de ciertas tecnologías andinas. Con un grupo de mujeres realizan exquisitos tejidos en telar con lana de llama teñidos con tintes naturales –plantas y flores de la zona del Pucará de Tilcara– e inspirados en motivos precolombinos. Así a la colección de mantos, alfombras, caminos, colchas, ruanas y ponchos suman otros artículos de uso tradicional de la Puna pero desconocidos para muchos de nosotros como los costales (bolsas enormes que usaban los kollas para transportar sal y hoy hacen las veces de almohadones gigantes) en tonos tierra, celestes y amarillos. Además de una amplia línea de réplicas incas en blanco, negro y rojo, mantos angostos con trabajos de tono sobre tono en distintos relieves y otros aún más sofisticados donde mezclan la lana con plumas de cisnes en versiones rojas, amarillas, fucsias y negro (CC.14 [4624] Tilcara, 54-388-4955229/ 54-11-4811-042, www.hijasdelaluna.com.ar). ■



Los costos en la SCA
A partir del 18 de junio, la Sociedad Central de Arquitectos comienza el curso "Variación en los costos; cómo mantener el valor del contrato", a cargo del arquitecto Osvaldo García. Una semana antes, el día 11, se realizará una charla de introducción gratuita, con inscripción en las 48 horas previas. Informes al 4813-2375, en Montevideo 938 o en www.socearq.org.

Música en los bares
El programa de los Bares Notables de Buenos Aires que organiza la Secretaría de Cultura de la Ciudad continúa en junio. Todos los martes, en Clásica y Moderna, tocará el quinteto de Facundo Ramírez; los jueves, en La Biela, habrá tangos con Patricia Barone y Javier González; los viernes, en el Florida Garden, tocará el Cuarteto de Saxos con su espectáculo Chamuyos; y los sábados, en el café Nostalgia de Soler y Coronel Díaz, habrá relatos de Ana Padovani.

